

Desde las colecciones al mercado “global”. Reflexiones sobre patrimonio y artesanías indígenas

Cecilia Mariana Benedetti

CONICET / Instituto de Ciencias Antropológicas – Universidad de Buenos Aires



Resumen: El objetivo de este trabajo consiste en presentar las prácticas patrimoniales relacionadas con las artesanías indígenas que se desarrollaron desde principios del siglo XX hasta la actualidad en Argentina. A través de los sucesivos períodos históricos, las producciones artesanales de los pueblos originarios han sido objeto de heterogéneas acciones que – implementadas por instituciones de diversa índole - apuntaron a protegerlas, difundirlas y fomentarlas, a partir de su reconocimiento como expresiones identitarias. Estos procesos han estado desde siempre atravesados por las relaciones de hegemonía – subalternidad que caracterizan la condición de estos grupos. Nuestras reflexiones se basan en un estudio que estamos realizando en la comunidad chané de Campo Durán, situada en la provincia argentina de Salta. Por lo tanto abordaremos estos procesos focalizando en las instituciones y políticas que atravesaron la producción artesanal de este pueblo.

Palabras clave: artesanías – patrimonio – pueblos originarios

Abstract: The aim of this work is to present the patrimonial practices related to indigenous handcrafts, since the beginning of XX century until the present time. In the successive historical periods, the indigenous handcraft production have been object of different actions that were realized by diverse institutions and that have tried to protect, diffuse and foment them, recognizing them as identity expressions. These processes have been crossed by the hegemony and subaltern relationships that characterized these groups' conditions. Our reflections are based on a research that we are developing in the chané community of Campo Durán, in the Argentinean province of Salta. In this way, we will consider these processes focalizing in the institutions and politics related to the handcraft production of this people.

Keywords: handcrafts – patrimony - indigenous people - institutions

Introducción

Desde hace más de un siglo, las artesanías de los pueblos originarios han sido objeto de heterogéneas acciones que – implementadas por instituciones de diversa índole – apuntaron a protegerlas, difundirlas, fomentarlas. Buena parte de las mismas se han basado en categorizar a estos objetos como patrimonio cultural, es decir, expresiones identitarias de los pueblos que las producen (Rotman 1999). Nos interesa recuperar la problemática artesanal en esta dirección, profundizando sobre la dinámica de estas gestiones a lo largo del tiempo.

Para reflexionar sobre esta cuestión, nos basaremos en un estudio que estamos realizando sobre la producción artesanal en la comunidad chané de Campo Durán, situada en la provincia argentina de Salta¹. En esta dirección, abordaremos las intervenciones que han desarrollado organismos oficiales y no oficiales en vinculación con las artesanías indígenas desde principios del siglo XX hasta la actualidad, focalizando específicamente en las producciones del pueblo chané. Así presentaremos consideraciones que surgen tanto de la revisión bibliográfica como de nuestro trabajo de campo².

La producción artesanal en la comunidad chané de Campo Durán

La comunidad chané de Campo Durán está ubicada en el noreste de la provincia de Salta, en el Departamento de General San Martín, a aproximadamente 25 kilómetros de la localidad fronteriza con Bolivia de Salvador Mazza. Se trata de una zona de gran riqueza natural, con valles aptos para la agricultura, bosques de maderas duras, y caracterizada por la presencia de importantes yacimientos de gas y petróleo (Benedetti y Carenzo 2005).

El pueblo chané proviene de la familia arawak, originaria de parte de América Central y el norte del continente sudamericano. Tras desplazarse por el área amazónica, los chané se localizaron como

población fronteriza entre las culturas andinas y las selváticas, llegando hasta el sur del río Pilcomayo. Hacia el siglo XV fueron invadidos por grupos guaraníes, quienes los dominaron hasta bien entrado el período colonial. Como parte de esta dominación, el guaraní se instituyó como idioma de los chané (Metraux 1930). Ambos grupos atravesaron importantes transformaciones bajo el dominio colonial. Como consecuencia de ciertas transformaciones sociales desencadenadas hacia la segunda mitad del siglo XIX - entre las que se destaca el gran crecimiento económico que se desarrolló en el noreste argentino - se produjo un gran movimiento migratorio de chiriguano y chané hacia el este de la provincia de Salta, asentándose desde Pocitos hasta Embarcación. Allí alternaron la agricultura con migraciones periódicas a los ingenios de Salta y Jujuy, asimismo fueron fundadas las primeras misiones entre estos grupos por parte de religiosos franciscanos. Desde fines del siglo XIX también comenzaron a llegar criollos y colonos extranjeros a la región, atraídos por la riqueza forestal, agrícola ganadera y posteriormente petrolera. Se instalaron entonces los primeros establecimientos, obrajes, aserraderos, estancias y yacimientos petrolíferos (Rocca 1973).

En la actualidad los chané constituyen una población de aproximadamente 2000 personas³, asentados principalmente en tres comunidades en el Departamento de General San Martín: Tuyunti, Campo Durán y El Algarrobal (Belli y Slavutsky 2006). Tras un trabajo de campo inicial, seleccionamos la comunidad de Campo Durán para realizar nuestro estudio, ya que en la actualidad constituye el principal centro productor de artesanías chané⁴.

La población total de este paraje es de 760 personas distribuidas en un total de 101 familias, de las cuales 46 se reconocen como pertenecientes al pueblo Chané y el resto corresponde a familias «criollas»⁵. La población indígena se concentra en el sector denominado «la misión»; y está organizada políticamente a partir de la figura de un «cacique» que cuenta con el reconocimiento de las autoridades provinciales. El paraje cuenta con Parroquia, Escuela Primaria EGB y un Puesto Sanitario, ambos dependientes del gobierno provincial y concentrados en el «sector criollo». También existe un Salón

Desde las colecciones al mercado “global”. Reflexiones sobre patrimonio y artesanías indígenas Comunitario que esta emplazado en la «misión» y que es utilizado para realizar las asambleas convocadas por el cacique y como espacio de reunión multipropósito.

La explotación hidrocarburífera constituye una actividad fundamental en Campo Durán. La instalación de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en la localidad en la década de 1940 tuvo importantes implicancias en la configuración de las prácticas económicas y sociales de los chané, adquiriendo gran relevancia el trabajo asalariado en la reproducción de la vida (Belli y Slavutsky op.cit.). En 1992, en el marco de desregulación de esta actividad bajo la política neoliberal implementada en este período, esta planta fue privatizada, quedando en manos de la empresa Refinor S.A. En este contexto, las condiciones laborales se han precarizado, caracterizándose por la contratación temporaria y frecuentes períodos de desempleo. De todas maneras, el trabajo asalariado constituye una fuente de ingreso fundamental para los chané de Campo Durán (Carenzo 2005).

En esta comunidad, las artesanías destinadas a la comercialización se centran en dos especialidades: máscaras - predominantemente zoomorfas - talladas en madera de palo borracho rosado o yuchán, y piezas de cerámica. El proceso de producción y mercantilización es realizado por la unidad doméstica, involucrando generalmente a todos los miembros adultos del grupo. En principio, podemos establecer una división por género en el proceso de trabajo⁶, ya que las mujeres elaboran piezas de cerámica y los hombres máscaras. Se trata de una actividad donde el artesano interviene en todas las fases del proceso productivo, que requiere una mínima o nula inversión de capital: las materias primas se obtienen de los recursos naturales de la zona y las herramientas son escasas y de confección casera (Benedetti y Carenzo op.cit.).

Estas artesanías son vendidas en mercados locales, como Tartagal, y en grandes ciudades como Buenos Aires, Salta, Rosario, Córdoba. Los sitios de expendio incluyen comercios especializados en artesanías, comercios de artículos regionales, mercados artesanales, ferias y eventos. En algunos casos las piezas son adquiridas en la comunidad por los mismos dueños de los negocios, en otros se obtienen a través

de intermediarios. En menor medida los compradores directos llegan a la comunidad: por lo general se trata de personas que trabajan en la localidad, turistas o grupos escolares que realizan visitas en la zona. Aunque con menos frecuencia, los artesanos se trasladan hacia otros sitios –como Aguaray, Tartagal, Salta- para vender sus piezas, tanto a través de sus propios medios como a partir de invitaciones de instituciones oficiales y no oficiales para participar en ferias y eventos. Esta segunda modalidad es excluyente en el caso de los viajes hacia ciudades más lejanas, como Buenos Aires, Córdoba o Rosario, ya que los productores no tienen la posibilidad de financiar estos pasajes.

Las acciones preservacionistas en el marco de los museos⁷⁷

La construcción de un patrimonio cultural común adquiere singular importancia en los procesos de conformación de los estados nacionales, en tanto el mismo constituye un espacio para homogenizar las diferencias existentes en las poblaciones y para producir cohesión y consenso (Florescano 1993). En esta dirección, en ciertos países de América Latina, las artesanías indígenas han sido incluidas en las políticas patrimoniales. Por ejemplo, en el caso de México, estos objetos han sido valorados como recurso identitario en la conformación del estado nación (Novelo 1993): la apelación al pasado prehispánico constituía un modo de integrar a la población indígena a la unidad nacional, al mismo tiempo que se perpetuaba su condición de explotados (Slavsky 1992).

En el caso de Argentina, su consolidación como estado nacional centralizado a fines del siglo XIX se articuló con su integración al mercado capitalista mundial como productor de materias primas, unificando los intereses económicos con el campo de lo político (Trincherro 1999). Al mismo tiempo que se implementaron importantes transformaciones en los sistemas productivos acorde a los modelos capitalistas, se declaró la necesidad de incluir nuevos territorios a este proceso económico. Esto implicó el avance sobre espacios que se hallaban bajo el control de población indígena no sometida, y consecuentemente se desencadenaron campañas militares en la región chaqueña y la pampeana-patagónica (Trincherro 2000). Quienes

Desde las colecciones al mercado “global”. Reflexiones sobre patrimonio y artesanías indígenas sobrevivieron a las mismas fueron forzados a ingresar en el ejército o debieron incorporarse como mano de obra en los emprendimientos capitalistas (Slavsky op.cit., Trincherero op.cit.).

Esta particular dinámica interétnica tuvo implicancias en la construcción de la nacionalidad argentina. Así, el proceso de homogenización nacional no se identificó con ningún anclaje étnico en particular: el territorio y las instituciones de la estatalidad se constituyeron como “racionalizadores, productores de ciudadanía” (Trincherero op.cit.: 33). En cambio, uno de los principios negativos en los que se basó este proyecto fue “la elaboración de un otro en términos de enemigo: las poblaciones indígenas (aunque no únicamente ellas) que precisamente detentaban cierto control sobre los territorios a conquistar” (Trincherero op.cit.: 34). De este modo, las poblaciones indígenas –sometidas militar y políticamente- fueron excluidas de la definición de identidad nacional que proponían los sectores dominantes (Slavsky op.cit.).

En este contexto, los museos adquirieron una importante función relacionada con la legitimidad política del sistema (Pérez Gollán 1995). En el caso de los museos vinculados con la antropología, presentaron una fuerte orientación conservacionista, como espacios de archivo y clasificación de la cultura material de las poblaciones indígenas en vías de extinción. Por ejemplo, el Museo Etnográfico explicaba el avance inevitable de la civilización sobre los pueblos primitivos –a quienes se les atribuía el retraso de América Latina- como consecuencia, en parte, de “la supervivencia del más apto en la lucha por la existencia” (Pérez Gollán op.cit.: 58). Estos museos albergaron importantes colecciones de artesanías indígenas⁸ (y también de otros objetos vinculados con estos grupos), cuyas piezas fueron recolectadas en buena medida por antropólogos que realizaban estudios sobre estos grupos.

En la formación de colecciones de producciones artesanales chané se destacaron los etnógrafos Alfred Metraux⁹ y Enrique Palavecino. Desde sus nociones teóricas, estos antropólogos se interesaban por la reconstrucción de los orígenes de las culturas a partir del estudio de los grupos indígenas, concebidos como exponentes de estos estadios.

Estas culturas desaparecerían inexorablemente como consecuencia de la superación por parte de la civilización, por lo tanto la práctica coleccionista generaba un espacio para la conservación de estos objetos “antes de que sea demasiado tarde” (Metraux 1929). En tanto estos autores se interesaban por acceder a las manifestaciones indígenas en estado “puro”, apuntaban a rescatar objetos “auténticos”, es decir, sin influencias de la cultura occidental. Por lo tanto las colecciones se centraron en piezas de alfarería destinadas al uso doméstico, tanto en la vida cotidiana como en celebraciones rituales del grupo.

Estas nociones implicaron la exclusión de las colecciones de otras producciones artesanales chané que – según los estudios de estos etnógrafos - en vez de encontrarse en camino hacia la extinción, comenzaban a adquirir preeminencia en este contexto: las piezas destinadas a la venta en los mercados locales. Las mismas se elaboraban siguiendo el gusto de los nuevos consumidores criollos: esto implicaba la alteración de los motivos y las formas tradicionales en función de la nueva demanda. Por lo tanto, se hallaban “contaminadas” y no representaban el pasado indígena que las colecciones apuntaban a conservar.

En síntesis, en el caso de Argentina, si bien durante la consolidación del estado nación se desarrolló una práctica preservacionista en torno a las producciones artesanales indígenas, esto no implicó una reivindicación de las mismas como representaciones de la identidad nacional. En cambio, las colecciones de artesanías indígenas “cristalizaban” la dinámica de relaciones interétnicas que legitimaba el proyecto de los sectores hegemónicos. Constituían ámbitos donde se conservaban los resabios de un pasado primitivo en vías de extinción en el marco de una sociedad nacional que avanzaba hacia la modernización (Pérez Gollán op.cit.).

El fomento de la producción artesanal en la década de 1960: identidad nacional y mercado

A partir de la década de 1960, la problemática artesanal adquirió una nueva importancia en Argentina. Esto se expresó en una política implementada a través de una serie de organismos que se dedicaron a

Desde las colecciones al mercado “global”. Reflexiones sobre patrimonio y artesanías indígenas la promoción de la producción artesanal, entre los cuales se destacó el Fondo Nacional de las Artes, creado en 1958 con el fin de “instituir un sistema financiero para prestar apoyo y fomentar las actividades artísticas, literarias y culturales de todo el país”¹⁰. Al mismo tiempo se desarrollaron investigaciones y eventos para reflexionar y proponer líneas de acción sobre la temática, donde adquirió relevancia la disciplina del folklore. En esta dirección, fue fundamental la labor teórica y de gestión del director del Fondo Nacional de las Artes, el folklorista Augusto Cortazar, cuyos trabajos especificaron y caracterizaron la noción de artesanías que prevaleció en esta etapa (Rotman 2002). Este autor promovió el “Régimen para el estímulo de las artesanías y ayuda a los artesanos”, que se institucionalizó en el año 1967. El mismo constituyó un programa donde se establecía, entre otras cuestiones, la contratación de artesanos por parte de la institución, la realización de un censo nacional de artesanos, la creación de un “Registro de Honor de artesanos representativos” (Dupey s/f).

Cabe aclarar que en este contexto, el interés por esta problemática trascendía el ámbito nacional. Así en el período se desarrollaron reuniones internacionales especializadas en la cuestión y adquirieron relevancia las intervenciones de organismos internacionales como UNESCO. Para el caso de México, Novelo señala que a partir de la década de 1960, en el contexto de gobiernos desarrollistas, “cobró un auge inusitado la creación de organismos oficiales destinados a promover la actividad artesanal”, como actividad productiva y lucrativa en la esfera comercial (Novelo op.cit.: 230). En la bibliografía nacional, frecuentemente la experiencia de este país se constituye como referente.

Desde las políticas culturales, se planteaba que las tradiciones artesanales argentinas se hallaban ocultas, dispersas y aisladas (Cortazar 1968). En tanto estas manifestaciones constituían el patrimonio nacional, la tarea de los folkloristas consistía en despertar el interés del “gran público” por ellas, fundamentalmente a través de exposiciones y ferias (Biro de Stern 1960, Coluccio 1970). Al mismo tiempo se proponía una labor pedagógica con respecto al artesano, “para que tenga conciencia como genuino representante de su país en el orden de la producción” (Biro de Stern op.cit.).

A diferencia del período anterior, donde las políticas patrimonialistas y la comercialización constituían circuitos claramente diferenciados, entonces el mercado se constituyó como un espacio privilegiado para la preservación y protección de las artesanías. Naturalizado como canal de circulación, en general las medidas apuntaban, a resguardar la autenticidad de los objetos, ya que en muchas oportunidades las exigencias de la demanda implicaban un desplazamiento de los “valores tradicionales” en función de las demandas de los consumidores. Por otro lado, se intentaba disminuir la ingerencia de los intermediarios, quienes obtenían altas ganancias en desmedro de los productores (Cortazar op.cit.). En esta dirección, se destacaba el valor económico de estos objetos para los grupos que los producían: los autores mencionaban “la importancia que ella tiene en el desarrollo económico y social del país” (Biró de Stern op.cit.) o acentuaban la relevancia de la mercantilización “a fin de lograr (...) un mayor rendimiento económico para las humildes clases que lo producen...” (Cáceres Freyre 1964: 8).

El fomento se centró en las artesanías “tradicionales”, “folklóricas” o “populares”, producidas por comunidades rurales aisladas y definidas como el resultado de la unión entre una tradición cultural superior - la hispánica - por un lado, y el aporte indígena, por otro, concebido como “supervivencias procedentes de culturas autóctonas” (Cortazar 1975: 51). En términos generales, esta herencia indígena era minimizada o negada. Por lo tanto, las artesanías de los pueblos originarios - diferenciadas como pertenecientes al nivel de cultura etnográfico (Cortazar 1954) - fueron marginalizadas y recibieron un considerable menor interés en las políticas culturales. De todas maneras, estas producciones (aunque en considerable menor medida que las folklóricas) fueron alcanzadas por estas gestiones: según Cortazar, su inclusión se debía a su elevado valor artístico o al acelerado proceso de transculturación en el que se hallaban los indígenas, que los incluía en el nivel del pueblo criollo campesino (Cortazar 1968).

En el caso de las artesanías chané, a fines de la década de 1960, se realizaron exposiciones artesanales en las ciudades de Salta y Buenos

Desde las colecciones al mercado “global”. Reflexiones sobre patrimonio y artesanías indígenas Aires impulsadas por la Dirección de Asuntos Aborígenes de Salta, que contribuyeron a la difusión de estas producciones a nivel provincial y nacional (Magrassi 1981). Posteriormente, a fines de la década de 1970, se desarrollaron otros programas provinciales de fomento a la producción artesanal en Campo Durán (Belli y Slavutsky op.cit.). En el ámbito de la comercialización, adquirió especial relevancia el Mercado Artesanal de Salta, entonces bajo gestión del gobierno provincial.

En términos generales, durante este período la mercantilización de piezas artesanales chané se fue consolidando y extendiendo a otros objetos del grupo. Así, entre las décadas de 1960 y 1970, además de las alfarerías, comenzaron a venderse las máscaras de madera que se utilizaban en una celebración ritual chané: el *arete*. Si bien en un comienzo estos objetos sólo se ofrecían al público de las ciudades que asistía a la festividad, posteriormente se producían durante todo el año y se destinaban al Mercado de Salta (Biró de Stern 1963, Rocca op.cit.).

En síntesis, el interés por las artesanías en este contexto se relacionaba con la reivindicación de producciones culturales que referían a la identidad nacional, incluidas en la delimitación del patrimonio cultural argentino. Esto implicó que las artesanías de los pueblos indígenas quedaran relegadas o fueran asimiladas a los rasgos que caracterizaban a lo folklórico, destacando el alto grado de “transculturación” de sus productores. Sin embargo, aunque en menor medida, estas manifestaciones fueron alcanzadas por las políticas; en el caso de las producciones artesanales chané trascendieron el ámbito local y pudieron insertarse en mercados más amplios. En relación a esto último, las políticas estatales enfatizaron en la comercialización (y no en el uso doméstico), considerada como el destino habitual de piezas. Era necesario intervenir sobre este campo, tanto para preservar la autenticidad de estos objetos, como para promover el crecimiento económico de sus productores.

El fomento de la producción artesanal indígena en la actualidad: diversidad cultural y desarrollo local

Actualmente, la problemática patrimonial se encuentra atravesada por la noción de cultura como recurso económico, ligada a fenómenos

de diversa índole, como la globalización, los nuevos comportamientos de consumo, el crecimiento de la actividad turística, los proyectos de desarrollo local o endógeno. En esta dirección, se propone que las identidades culturales de los diversos grupos sociales se expresan en bienes “tangibles” e “intangibles” que pueden ser convertidos en fuente de ingresos y trabajo (Soto Uribe 2006). Estas producciones – hasta ahora infrautilizadas - constituyen recursos fundamentales en zonas económicamente deprimidas, permitiendo dinamizar procesos productivos a partir de las particularidades locales (Aguilar Criado 2003). Así se enfatiza en la rentabilidad económica del patrimonio, “propiciando nuevas y recientes intervenciones sobre el mismo, tanto desde la administración pública como desde entidades privadas, que promueven un discurso de recuperación y revitalización de elementos culturales de determinadas zonas” (Aguilar Criado op.cit.: 79). Desde la década de 1980 aproximadamente, estas formulaciones circulan en los discursos de agentes diversos, tales como instituciones gubernamentales, organismos internacionales, agencias de cooperación, Organizaciones no Gubernamentales (ONG), sectores académicos.

Esto se vincula con ciertas transformaciones que atraviesan a los paradigmas dominantes en torno al desarrollo en la actualidad. Mientras que entre las décadas de 1960 y 1980 predominaba la perspectiva de desarrollo regional basado en la realización de grandes obras de infraestructura y planes de inversión en áreas estratégicas y centrado en unidades de análisis homogéneas y abarcativas que subsumían las particularidades locales; actualmente cobran relevancia propuestas que apuntan a recuperar aquellos atributos particulares que hacen a la singularidad de cada territorio, así como las potenciales capacidades disponibles en ellos para explotar dichas singularidades (Manzanal 2005, Soto Uribe op.cit.). Este nuevo enfoque adquirió preeminencia en América Latina a fines de la década de 1990, cuando las consecuencias negativas de la puesta en marcha de políticas de liberalización, desregulación y privatización de la estructura productiva de los estados nacionales, comenzaron a hacerse cada vez más evidentes. En esta línea se plantea que en estos países se ha configurado

Desde las colecciones al mercado “global”. Reflexiones sobre patrimonio y artesanías indígenas una “geografía fragmentada” donde coexisten “sitios globalizados” emplazados en vastas “áreas relegadas” (Gudynas 2005 cit. en Carenzo y Benedetti 2006). Estos nuevos enfoques buscan constituirse como una propuesta a ser implementada en aquellas “áreas relegadas”, que rodean aquellos enclaves vinculados a los flujos financieros y productivos mundializados (Carenzo y Benedetti op.cit.).

De esta manera, se propone el fomento a la producción de ciertos bienes concebidos como “identitarios” o “tradicionales” para la construcción de un proyecto de desarrollo endógeno o local. Estos objetos se orientan a los “mercados globalizados” (que usualmente refiere a los países “ricos”, del primer mundo) (Fonte et all 2006), marcados por los nuevos patrones de consumo diferencial, que se asientan sobre la heterogeneidad cultural como valor añadido (Aguilar Criado op.cit.). En este sentido, estos consumidores aprecian bienes y servicios ligados a un lugar y a una comunidad específicos.

Los grupos étnicos reciben un especial interés en estos paradigmas (Manzanal 2005), que se articula con la nueva relevancia que ha adquirido la etnicidad en los ámbitos políticos, económicos, sociales y culturales (Bartolomé 2003). A diferencia de los procesos de invisibilización o asimilación que atravesaban estas identidades en períodos anteriores, actualmente se avanza hacia la aceptación del pluralismo y el reconocimiento de la diversidad cultural dentro de los conjuntos nacionales (al menos retóricamente) (Maybury Lewis 2003). En el caso de Argentina, esto se expresó, por ejemplo, en el reconocimiento de la preexistencia étnica y cultural de los pueblos originarios en la reforma constitucional realizada en 1994¹¹. La participación en estos procesos no involucra únicamente al estado y los movimientos indígenas, en cambio, también se incluyen organismos internacionales y el denominado “tercer sector” en este ámbito, cuyas preocupaciones actuales incluyen las problemáticas de las minorías étnicas, el derecho a las ciudadanía diferenciales y a las poblaciones empobrecidas (Gómez Suárez 2000).

Estas transformaciones atraviesan en el presente al campo del fomento de las artesanías indígenas, a través de organismos oficiales y no oficiales que recuperan los discursos vinculados a la concepción del “patrimonio como recurso”. En el caso de la comunidad chané de

Campo Durán, estas propuestas son implementadas principalmente por dos ONG (Arte y Esperanza y Fundación Silataj), agentes que, en términos generales, desde la década de 1980 han adquirido protagonismo en torno a la problemática artesanal. Las mismas implementan sus acciones en parte a través del autofinanciamiento, y en parte a través de subsidios de organismos internacionales.

El propósito final de estas instituciones apunta a lograr el desarrollo sustentable de pueblos indígenas y criollos rurales en situación de pobreza a través del fomento a sus producciones artesanales. Así se reivindica a la artesanía como una práctica basada en los recursos locales, tanto materiales como simbólicos: en este sentido, brinda amplios márgenes de autonomía en los procesos productivos y a la vez contribuye al fortalecimiento de la cultura local, evitando la “pérdida” de estas expresiones tradicionales. La intermediación constituye uno de sus campos privilegiados de acción para la concreción de las metas de las ONG; de todas maneras las acciones de estos organismos trascienden este campo, incluyendo gestiones vinculadas tanto a la producción artesanal como al mejoramiento de las condiciones de vida de los productores en general. Por ejemplo, varios artesanos han podido viajar a Buenos Aires y participar en ferias de diversa índole a partir de la ayuda de estos organismos. Arte y Esperanza desarrolla acciones de asistencia social y de difusión de la situación de los pueblos originarios en general. Fundación Silataj otorgó materiales destinados a la construcción de talleres, implementó un plan para la reforestación del yuchán, y llevó a cabo un proyecto para la enseñanza de esta actividad por parte de artesanos experimentados. Al mismo tiempo realizaron otras tareas como la concreción de visitas médicas o la colaboración en trámites impositivos o jubilatorios.

Considerando los objetivos de las ONG, la intermediación es desarrollada a partir de una modalidad específica: el Comercio Justo. La misma consiste en una propuesta de comercialización – con gran difusión en Europa y Estados Unidos - enmarcada en el desarrollo sostenible, que busca lograr términos de intercambio más justos para los productores excluidos y desfavorecidos. De este modo intenta establecer, en teoría,

Desde las colecciones al mercado “global”. Reflexiones sobre patrimonio y artesanías indígenas una nueva relación entre tres sujetos económicos: los productores en vías de empobrecimiento, los consumidores solidarios y los intermediarios sin ánimo de lucro. Con respecto a la relación con los productores, la adhesión a esta modalidad implica el abono por las artesanías de precios superiores a los que se manejan en el mercado: los importes suelen ser entre un 30 y un 50% mayores con respecto otros intermediarios. Asimismo se apunta a consolidar vínculos a largo plazo entre ambos agentes, que garanticen cierta continuidad en los ingresos. Por otro lado, se atiende a que los productos sean elaborados en condiciones específicas, que no involucren la explotación de trabajadores, el empleo infantil, la degradación del medio ambiente, por ejemplo (Benedetti y Carenzo op.cit.).

La orientación respecto a las características de las artesanías por parte de las ONG adquiere centralidad en este canal comercial, a diferencia de otros que operan en la comunidad. Entre los criterios que delimitan las piezas destinadas a este circuito, adquieren relevancia aquellos que refieren a la autenticidad étnica. Esto se vincula, en parte, con los propósitos de preservación cultural que sostienen estos organismos, pero también con la posibilidad de diferenciación en la competencia mercantil. Así se demanda la utilización de elementos naturales – excluyéndose totalmente los productos industriales – y técnicas tradicionales en los procesos productivos. Los motivos deben presentar diseños ancestrales o referidos al entorno natural del territorio. Por ejemplo, en el caso de la alfarería son preferidos los diseños de los “antiguos” (representados por formas geométricas simétricas que combinan líneas y tramas) y no tanto aquellos más modernos, como las flores; respecto a las máscaras, las mismas pueden representar únicamente animales que vivan en la zona. De esta manera, en estas instancias se reproducen representaciones específicas sobre la etnicidad, que excluyen ciertos elementos contemporáneos, extralocales, o referidos a la cultura occidental.

Al mismo tiempo, la posibilidad de inclusión de estas piezas en amplios mercados implica su adecuación a las características (formas, tamaños, colores) y criterios de calidad de los compradores finales, e incluso su adaptación a las normas de exportación cuando las piezas

están destinadas a ámbitos internacionales. De este modo, se valora la prolijidad, la realización de tallas de líneas delicadas, la complejización de las técnicas de pintado, la búsqueda de nuevos tonos y coloraciones (Benedetti y Carenzo op.cit.). Así las ONG promueven entre los artesanos la elaboración de piezas con altos niveles de calidad para su éxito con exigentes consumidores. Desde la perspectiva de estos organismos, la incorporación de estos requerimientos no implica la “pérdida” o “transfiguración” de la cultura indígena mientras se logre un equilibrio entre “lo cultural y lo comercial”.

El destino de las artesanías que las ONG adquieren refiere a sus locales ubicados en la ciudad de Buenos Aires, caracterizados como tiendas donde se adhiere a esta modalidad de comercialización. En esta dirección, la inscripción en el Comercio Justo implica que los precios al consumidor final sean superiores con respecto a otros sitios de expendio que se abastecen a través de la intermediación comercial; por lo tanto estos espacios están orientados a consumidores de clase media-alta y alta, que cuentan con el poder adquisitivo para abonar estos importes. Por otra parte, se apunta a consumidores que buscan “agregar valor a una pieza bonita o útil, comprando solidario, comprando cultura (...) apoyando además un ideal, una utopía”, según las palabras de un miembro de estos organismos. En estos espacios se ponen en escena los vínculos entre los objetos y sus productores; presentando información sobre sus condiciones de vida, los procesos productivos que desarrollan y los significados que adquieren las piezas en el contexto local, a través de folletos, carteles, páginas web, notas periodísticas y la explicación de los vendedores en los locales de venta al público (Carenzo y Benedetti op.cit.).

Otra de las instituciones que adquiere relevancia en torno a la problemática artesanal en Campo Durán es la Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta. Su accionar se encuadra en un plan provincial más amplio para el sector artesanal centrado en “la investigación y puesta en valor, la asistencia técnica y financiera y la promoción para la comercialización”¹². Ha intentado implementar diversas líneas de acción en torno a la producción artesanal de Campo Durán, que han alcanzado diferentes grados de relevancia. Las mismas han incluido cuestiones

Desde las colecciones al mercado “global”. Reflexiones sobre patrimonio y artesanías indígenas como el abastecimiento de las materias primas, la solución de dificultades vinculadas a las técnicas productivas, la difusión de la actividad. En la actualidad su accionar se centra en la organización de talleres para la transmisión del saber artesanal, donde artesanos experimentados transmiten sus habilidades a grupos de alumnos, cobrando un sueldo por esta tarea. Ocasionalmente, también financia los viajes de ciertos artesanos para participar en ferias y eventos en grandes ciudades de Argentina como Buenos Aires o Rosario.

Si bien esta institución realiza compras de artesanías destinadas a su difusión en ferias (tanto nacionales como internacionales) y museos, su actuación no presenta centralidad en el campo de la comercialización, ya que si bien involucran un número amplio de artesanos, el volumen de piezas no es significativo. En las compras también se privilegian los objetos elaborados acorde a las técnicas tradicionales y sin la utilización de productos industriales, aunque los requerimientos de calidad no presentan centralidad, a diferencia de las ONG. En el caso de la cerámica, diversas artesanas nos señalaron que esta institución no valora la prolijidad y prefiere las piezas sin brillo, de forma irregular y cocción despareja¹³; ya que estas características denotaban su elaboración a partir de las técnicas tradicionales y permiten diferenciar en la competencia mercantil esta producción de la que elaboran otros grupos de la región.

Cabe señalar que otras instituciones oficiales y no oficiales también se han interesado por esta problemática – por ejemplo, el Departamento de Cultura y Educación de la Municipalidad de Aguaray, la empresa Refinor - pero su ingerencia se limita acciones puntuales o esporádicas y presentan una importancia considerablemente menor.

Anteriormente las acciones en torno a las artesanías se planteaban como parte de una política cultural vinculada a ciertos discursos que sostenían los sectores oficiales, que a la vez que proponían una versión de la identidad nacional representada por una cultura única y homogénea, negaba la identidad de los pueblos indígenas, ya sea declarando su desaparición, ya sea explicando que se trataba de un nivel de cultura inferior. En la actualidad el fomento de la producción

artesanal implementado por heterogéneos agentes se centra en el reconocimiento social de la diversidad cultural, y en la traducción de esta diversidad en el mercado como estrategia comercial, en el marco de proyectos de desarrollo que proponen integrar económicamente a estos pueblos históricamente desfavorecidos a través de su identidad concebida como “potencialidad productiva”.

La valoración de la diversidad cultural se traduce en buena medida en la construcción de determinadas versiones de la identidad étnica por parte de las instituciones de fomento que se ponen en escena en los espacios mercantiles, que no difieren ampliamente de las nociones de autenticidad presentes en los períodos anteriores, a la vez que adquieren relevancia criterios comerciales como la calidad del producto (especialmente en el caso de las ONG). Simultáneamente, surgen nuevos canales mercantiles estrechamente vinculados con estos paradigmas de desarrollo, donde las transacciones mercantiles adquieren un plus de valor simbólico, al ser comprendidas explícitamente como acciones que involucran al consumidor en la problemática de la desigualdad social de los pueblos originarios¹⁴. Ya no se persigue llegar al “gran público”; en cambio estas piezas se orientan a ciertos segmentos sociales que cuentan con el capital económico y cultural para acceder a estos exclusivos mercados¹⁵.

Consideraciones finales

Desde principios del siglo XX, las producciones artesanales de los pueblos originarios se constituyeron como representaciones identitarias de los mismos a través de diferentes ámbitos por donde estos objetos circularon, los cuales han estado desde siempre atravesados por las relaciones de hegemonía – subalternidad que caracterizan la condición de estos grupos. Dentro de esta dinámica, las políticas patrimoniales – que se han ido modificando a lo largo del tiempo - desempeñaron un papel importante.

Si bien en un principio la delimitación de las artesanías como auténticas expresiones de los grupos indígenas - en función del proyecto ideológico hegemónico - implicó la conformación de un circuito separado de la comercialización, las colecciones; posteriormente las políticas estatales apuntaron a su inserción en los circuitos

Desde las colecciones al mercado “global”. Reflexiones sobre patrimonio y artesanías indígenas mercantiles, aunque reservando para sí el poder de decidir sobre “qué representa a quién”. En la actualidad, se reconoce socialmente el multiculturalismo, constituyéndose las artesanías indígenas como representaciones de la diversidad cultural. Sin embargo, esto se traduce en una dinámica de construcción de la “otredad” a través de nuevos agentes y modalidades, que no implica importantes transformaciones en las asimetrías sociales. Por lo tanto, consideramos necesario reflexionar sobre estos procesos en tanto nuevas formas de reproducción y legitimación de la desigualdad social que se expresan a través de la actividad artesanal de los pueblos originarios.

Notas

- ¹ Esta investigación se realizó en el marco del proyecto “Problemática artesanal indígena. Procesos productivos y de comercialización: un análisis comparativo de grupos mapuche, chané y wichi”, financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.
- ² Cabe remarcar que nuestro trabajo de campo en Salta ha sido realizado junto al Lic. Sebastián Careño, por lo tanto la información que surge del mismo ha sido obtenida en conjunto.
- ³ Dato extraído de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI), 2004- 2005, realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).
- ⁴ La relevancia de la producción artesanal en la comunidad chané de Campo Durán también es señalada por Belli y Slavutsky 2006.
- ⁵ Según datos obtenidos por el agente sanitario de la comunidad. La expresión “criollo” corresponde a una categoría nativa, que refiere a la población no indígena.
- ⁶ Debido al incremento de la demanda mercantil de máscaras, esta división por género se ha flexibilizado en los últimos años. En la actualidad las mujeres colaboran con los hombres en la producción de estas piezas, e incluso desarrollan la elaboración completa de las mismas (generalmente se trata de unidades de tamaño pequeño, denominados miniaturas). Nos expandimos sobre esta cuestión en Benedetti y Careño 2005.
- ⁷ Nos expandimos sobre la producción artesanal chané durante la primera mitad del siglo XX en Benedetti 2005.
- ⁸ En ciertas oportunidades, los estudios de estos etnógrafos, además responder a los intereses de los museos, estaban directamente relacionados con el avance del capitalismo y la consolidación del estado nación. Por ejemplo, Enrique Palavecino realizó sus primeros viajes a la región del Chaco en el marco de una investigación del Museo de Historia Natural Bernardino Rivadavia – emprendida junto a los Ferrocarriles del Estado – que tenía como fin el estudio de la población aborigen para un mejor conocimiento de la zona de influencia a lo largo de la

Cecilia Mariana Benedetti

línea del ferrocarril Formosa – Embarcación (Bilbao 2002).

⁹ Bilbao señala que las colecciones formadas por este etnógrafo también podían estar destinadas a museos internacionales o particulares (Bilbao 2002).

¹⁰ Página web del Fondo Nacional de las Artes www.fnartes.gov.ar

¹¹ Estas transformaciones también se han expresado paralelamente en las legislaciones provinciales, sin embargo en muchos casos “los diferentes derechos concedidos no trascienden el plano estrictamente formal y faltan las reglamentaciones correspondientes y/o los recursos necesarios para su aplicación” (Valverde 2004: 36). En este sentido, “las concesiones otorgadas a las comunidades siguen estando muy lejos de cumplir con las expectativas de los pueblos” (Valverde op.cit.).

¹² Folleto divulgativo publicado por la Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta.

¹³ Estas técnicas refieren principalmente a la no utilización de molde, a la limitación del bruñido y el “quemado pozo”, que refiere a la cocción a fuego abierto. Esto dificulta mantener una temperatura uniforme. Según algunos entendidos, este es uno de los principales motivos por la fragilidad y la escasa duración de la pintura de las piezas.

¹⁴ Es interesante vincular esta cuestión con el enfoque del desarrollo local, que destaca a la sociedad civil como actor fundamental de las nuevas políticas de desarrollo. En este sentido, se apunta al desarrollo participativo, que propone reemplazar las políticas dirigidas verticalmente desde el estado por un modelo “desde abajo y adentro”.

¹⁵ Estas reflexiones recuperan algunas cuestiones trabajadas en Carengo y Benedetti 2006.

Bibliografía

AGUILAR CRIADO, Encarnación 2003 “Entre lo global y lo local. La revitalización de la producción artesanal en España”. En *Revista Artesanías de América*. Nro. 55: 73-98.

BARTOLOME, Miguel 2003 “Movimientos indios y fronteras en América Latina”. En P. Scott y G. Zarur (org.) *Identidade, fragmentacao e diversidade na América Latina*. Recife: Ed. Universitaria da UFPE.

BELLI, Elena y SLAVUTSKY, Ricardo 2006 “Representaciones identitarias en espacios públicos. Los pinpines de Tartagal”. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Investigación en Antropología Social. Sección Antropología Social - Instituto de Ciencias Antropológicas - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.

BENEDETTI, Cecilia 2005 “La producción artesanal indígena en la primera mitad del siglo XX. El caso del grupo chané”. En *Revista de la Escuela de Antropología*. Vol. X: 107-116.

BENEDETTI, Cecilia y CARENGO, Sebastián 2005 “Transformaciones económicas en el Chaco Salteño: una aproximación a la problemática artesanal en la comunidad chané de Campo Durán”. Presentado en las III Jornadas de Investigación en Antropología Social. Sección Antropología Social, - Instituto de Ciencias Antropológicas - Facultad de Filosofía y Letras. Mimeo.

BILBAO, Santiago 2002 *Alfred Metraux en la Argentina. Infortunios de un antropólogo afortunado*. Caracas: Comala.com.

BIRO DE STERN, Ana 1960. “Las artesanías populares. El grupo de trabajo de artesanías dependiente de la Comisión Nacional Argentina para UNESCO”. Presentado en el Congreso Internacional de Folklore. Mimeo.

————— 1963 “El estado actual de las artesanías de los indígenas del Norte

- Entrando en outro mundo: discurso histórico y memoria conmemorativa en un museo nacional Argentino". En *América Indígena* XXIII vol III: 225-232.
- CACERES FREYRE, Julián 1964 "Presentación. En M. Millán de Palavecino et all. *Arte popular y artesanías tradicionales de la Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA.
- CARENZO, Sebastián 2005 "Fragmentación del mundo del trabajo en territorios de frontera: Una aproximación antropológica sobre las estrategias laborales de grupos indígenas en el Umbral al Chaco Salteño". Mimeo.
- CARENZO, Sebastián y BENEDETTI, Cecilia 2006 "Territorio e identidades: reflexiones en torno a la construcción de nuevos paradigmas en el desarrollo". Mimeo.
- COLUCCIO, Félix 1970 "La explosión artesanal en Argentina". En *Revista Folklore Americano* Nro. 16.
- CORTAZAR, Augusto 1954 *Qué es el folklore*. Buenos Aires: Ed. Lajouane.
- 1968 "Artesanías, teoría y estímulo". En *Catálogo de la Exposición representativa de artesanías argentinas*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- 1975 "Los fenómenos folklóricos y su contexto humano y cultural. Concepción dinámica y funcional". En *Teorías del Folklore en América Latina*. Pp. 47-86. Caracas: Biblioteca INIFEF.
- DUPEY, Ana s/f "Las políticas culturales de los 60 y 70: sus efectos en la reorganización del sector artesanal en la Argentina". Mimeo.
- FLORESCANO, Enrique 1993 "El patrimonio cultural y la política de la cultura". En E. Florescano (comp.) *El patrimonio cultural de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FONTE, María, ACAMPORA, Teresa. y SACCO Viviana 2006 "Desarrollo rural e identidad cultural: reflexiones teóricas y casos empíricos". En www.rimisp.org.
- GOMEZ SUAREZ, Agueda 2002 "Estructura de oportunidad política de los movimientos indígenas latinoamericanos" En *Alteridades* 23: 109-123.
- MAGRASSI, Guillermo 1981 *Chiriguano-Chané*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda y Centro de Artesanía Aborigen Yuchan.
- MANZANAL, Mabel 2005 "Regiones, territorios e institucionalidad en el desarrollo rural". Mimeo.
- METRAUX, Alfred 1929 Plan acerca de la creación de un museo etnográfico. En *Boletín de la Universidad Nacional de Tucumán*.
- 1930. "Etudes sur la civilisation des indiens chiriguano". En *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán* Tomo I: 295-493.
- NOVELO, Victoria 1993. "Las artesanías en México". En E. Florescano (comp.) *El patrimonio cultural de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PÉREZ GOLLÁN, José 1995 "Mr. Ward en Buenos Aires: los museos y el proyecto de nación a fines del siglo XIX". En *Ciencia hoy*. Vol. 5 Nro. 28: 52-58.
- ROCCA, Manuel 1973 "Los chiriguano chané". En *América Indígena*. Vol. XXXIII. Nro. 3: 743-756.
- ROTMAN, Mónica 1999. "El "estado actual" de las artesanías indígenas como exploración de una problemática. En: J. Radovich y A. Balazote (comps.) *Estudios antropológicos sobre la cuestión indígena*. Buenos Aires: Editorial Minerva.
- 2002 "Problemática artesanal indígena. Procesos productivos y de comercialización: un análisis comparativo de grupos Mapuche, Chané y Wichi.". Mimeo.
- SLAVSKY, Leonor 1992 "Los indígenas y la sociedad nacional. Apuntes sobre políticas indigenistas en Argentina". En J. Radovich y A. Balazote (comp.) *La problemática indígena. Estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina*. Buenos Aires: CEAL.

Cecilia Mariana Benedetti

SOTO URIBE, David 2006 "La identidad cultural y el desarrollo territorial rural, una aproximación desde Colombia" En www.rimisp.org

TRINCHERO, Héctor 1999 "Etnicidades, territorios y agencias de civilización nacional. Apuntes para el análisis de las agencias geográficas y etnográficas en la formación del estado y la nación argentinos". En J. Radovich y A. Balazote (comp.) *Estudios antropológicos sobre la cuestión indígena*. Buenos Aires: Editorial Minerva.

————— 2000 *Los dominios del demonio*. Buenos Aires: EUDEBA.

VALVERDE, Sebastián 2004 *Los movimientos indígenas en la Argentina. Las estrategias políticas de las organizaciones Mapuches*. Buenos Aires: Edunla Cooperativa.